

ciclo

PREMIOS ASECAN 2017

09 JUE
20:30

Lost in Translation

Sofia Coppola. EEUU. 2003. 105 min. v.o.s.e. Color



FICHA TÉCNICA

Título original: *Lost in Translation*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 2003.

Dirección: Sofia Coppola.

Guión: Sofia Coppola.

Producción: Focus Features / American Zoetrope / Elemental Films.

Productor: Sofia Coppola, Ross Katz.

Fotografía: Lance Acord.

Montaje: Sarah Flack.

Ayte. de dirección: Takahide Kawakami.

Música: Brian Reitzell, Kevin Shields.

Director artístico: Mayumi Tomita.

Vestuario: Nancy Steiner.

Maquillaje: Akemi, Morag Ross.

Decorados: Towako Kuwashima, Tomomi Nishio.

Intérpretes: Bill Murray, Scarlett Johansson, Giovanni Ribisi, Anna Faris, Fumihiko Hayashi, Akiko Takeshita, Catherine Lambert, Akiko Monou.

Duración: 105 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Bob Harris, un actor norteamericano en decadencia, acepta una oferta para hacer un anuncio de whisky japonés en Tokio. Está atravesando una aguda crisis y pasa gran parte del tiempo libre en el bar del hotel. Y, precisamente allí, conoce a Charlotte, una joven casada con un fotógrafo que ha ido a Tokio a hacer un reportaje; pero mientras él trabaja, su mujer se aburre mortalmente. Además del aturdimiento que les producen las imágenes y los sonidos de la inmensa ciudad, Bob y Charlotte comparten también el vacío de sus vidas. Poco a poco se hacen amigos y, a medida que exploran la ciudad juntos, empiezan a preguntarse si su amistad podría transformarse en algo más.

COMENTARIO

Las fronteras, las carreteras y esa descripción de los espacios urbanos, tan ambiciosa en el cine negro, convierten la ambientación en un factor psicológico que determina la conducta de los personajes, su actitud ante los conflictos y la evolución de unas vidas marcadas siempre por algún traumático acontecimiento. Basta recordar películas como *La Jungla de asfalto*, *Ángeles con caras sucias* o *Vértigo*. Todo parece espontáneo y fluido en el cine que nos cautiva y permanece en nuestra memoria, como si no existiese planificación ni técnica. Algunos directores actuales conservan esa inclinación de Curtiz o Houston, por ejemplo, y reconocen que la verosimilitud de una buena trama pasa por esa recreación en los espacios, más allá de la mera contextualización de los hechos que describe el argumento.

En la película de Sofia Coppola, *Lost in translation*, los espacios determinan la evolución de la historia entre los dos personajes, Bob Harris, interpretado por Bill Murray, y Charlotte, a cargo de Scarlett Johansson. Las estructuras de la propia megalópolis de Tokio influyen sobre esa amistad que mantienen a lo largo de una noche hasta convertirse en una relación más íntima. Lo que consigue Coppola es que la estimulante descripción de avenidas infinitas, la masificación de antros y la soledad estéril de habitaciones de hotel se conviertan en el prelude de una revelación durísima para los dos protagonistas. Sus vidas están vacías y es, en la exploración de la ciudad, donde descubren esa sensación de acabamiento y de sonambulismo en la que sus vidas han desembocado. Bob es un actor famoso que visita Tokio con motivo de unas grabaciones publicitarias y Charlotte acompaña a su novio fotógrafo al que han encargado unos reportajes sobre la ciudad. Los dos se han acostumbrado a una rutinaria existencia sin ver más allá de las convenciones y las reglas en las que han creído ciegamente, reprimiendo unas ansias de vivir que mueven a estos personajes hacia otras formas de sentir el mundo mucho más exasperantes, sensuales y poéticas.



Fragmento de una entrevista a Sofía Coppola:

Cuando comencé a escribir, nunca pensé en una comedia, sino en una historia romántica. Quería reaccionar frente a tantas películas tan frías, maliciosas, cínicas, y realizar algo más tierno relacionado con los sentimientos. Y poco a poco fui imaginando situaciones cómicas a las que Bill Murray se enfrentaría, pero que darían un carácter conmovedor a la historia.

Buscaba una cierta belleza, y el hotel mismo, su decoración, su arquitectura, me permitía sugerir el recuerdo de un momento encantado, algo onírico, que la diferencia horaria hizo posible. También quería una textura inmediata, informal, como la de una instantánea fotográfica.

Sergi Sánchez (Fotogramas) <http://www.mundiarario.com>
Entrevista: Michel Ciment y Yann Tobin. www.zinema.com
El Cultural. www.elcultural.com

Coppola dibuja el itinerario de un descubrimiento amoroso con una contención y una elegancia que harían palidecer al mismísimo Yasujiro Ozu. Película trascendental sobre la necesidad de amar, *Lost in Translation* ejerce su poder de seducción como uno de esos perfumes de poso ligero pero profundo, un minimalista adorno floral que define el verdadero sentido de la palabra melancolía.

la callada angustia de ambos se desarrolla entre el insomnio y las moquetas, entre llamadas telefónicas desesperadas y faxes que escupen preguntas decorativas. Mientras tanto, la vida en Tokyo sigue su curso: los anuncios absurdos, los karaokes improvisados, las alarmas de incendios, las cenas con gente a la que detestamos, las conversaciones en una cama cuya intimidad no tiene nada que ver con el sexo.

Coppola enmarca casi siempre a estos dos personajes en un plano general que nos comunica una sensación de pérdida y vacío. No hay distancia sino respeto: